

» SIN LÍMITES

Capacidades extraordinarias

Las Pymes se ratifican como locomotoras del país, no solo por su aporte al empleo sino porque su tamaño les permite ser la fórmula ideal para superar situaciones que surgen de manera inesperada.

Por: Mgs. Karla López C.

Tiene 58 años y es oriundo del cantón Bucay, en la provincia del Guayas. Estudió en el colegio Vicente Rocafuerte de Guayaquil e integró la selección de baloncesto de esta ciudad. El 8 de abril de 1982, su vida cambió drásticamente después de lanzarse de aproximadamente dos metros de altura desde una roca del río Agua Clara en su pueblo natal. Su cabeza golpeó con una piedra y perdió el conocimiento; y mientras se ahogaba, recuerda él, vio su futuro. En ese entonces tenía apenas 16 años.

“Vi que estaba en una silla de ruedas, y des-

de ese momento sabía que tenía que afrontar la vida con mayor esfuerzo y tenacidad. Doy gracias a Dios que sobreviví y que he podido ayudar a otros a verse de otra manera y a valorar sus talentos y capacidades”, afirma Heriberto Navarrete.

La piedra que se puso en su camino e intentó frustrar sus sueños logró fortalecerlo, dice Navarrete. El golpe le ocasionó una lesión medular, y quedó parapléjico. Desde ese instante utiliza una silla de ruedas. Navarrete decidió culminar

el colegio, ingresar a la Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL) y terminar sus estudios como analista de sistemas.

“En 1984 ingresé a la ESPOL. Tenía dificultades para escribir, por ello mantenía imágenes en secuencia en mi cabeza y desarrollaba mentalmente los ejercicios. Como las aulas estaban en pisos altos, mi hermano me subía y bajaba cargando, y frente a estos retos logré graduarme”, relata Navarrete, quien afirma que su movilidad mejoró al asistir a centros de rehabilitación en Florida, Estados Unidos, y en La Habana, Cuba.

Heriberto Navarrete, se graduó de ingeniero en la ESPOL. Al momento crea programas contables para su empresa.

El emprendimiento se contagia

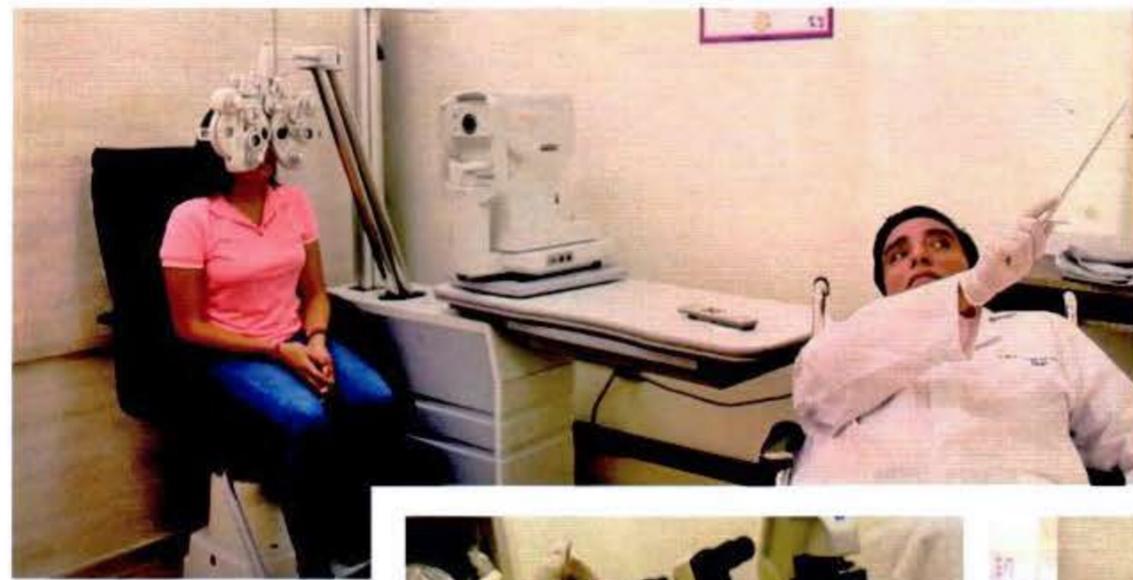
En el cantón Daule trabaja Gregorio Segura, parapléjico de 34 años, quien abrió un cyber comunitario con cuatro computadoras que Heriberto Navarrete le donó. El local está ubicado en la parroquia La Aurora. Luego de intentar varios negocios, apostó por brindar servicio de internet a su comunidad. “Mi idea era dedicarme a la venta de repuestos, pero ese plan no fue viable y Heriberto me animó a insertarme en este negocio, y me va bien. Estoy pensando en comprar más máquinas ante el aumento del número de clientes”, manifiesta Segura. Como el de Segura, otros 15 cyber comunitarios han sido aperturados desde el año 2000 en que funciona la fundación Margarita Ender-ton, cuyo nombre es en honor a la abuela materna de Navarrete.

Cuenta que resolvió emprender y sorprender a quienes sin tener limitaciones han optado por depender de otros, cuestionar a Dios por las pruebas que afrontan o en el peor de los casos, suicidarse.

Navarrete se dedica a importar computadoras usadas desde los Estados Unidos, a través de la fundación Margarita Ender-ton, y luego las vende a bajo costo, en la mayoría de los casos las dona a personas con discapacidad dispuestas a abrir un cyber. Esta labor, explica, la combina con su profesión de asesor de cómputo, en la venta de computadoras y con la creación de programas contables para empresas.

“La vida es una magia, no se debe etiquetar a la persona con discapacidad como un problema. La vida te da tantas situaciones y uno tiene que aceptar lo que la vida nos da, nos trae y tratar de sacar lo mejor posible”, aclara Navarrete.

En el Ecuador, hasta agosto del 2017, se registraron 82.880 personas laboralmente activas con discapacidad, de las cuales el

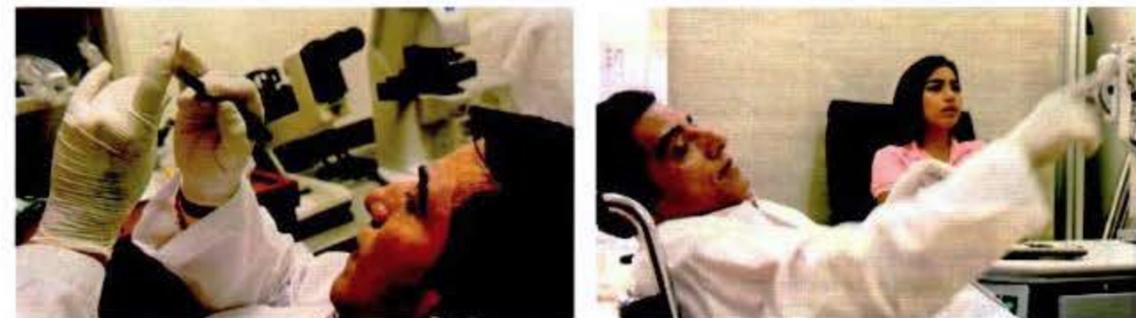


53,65% sufre una limitación física como Navarrete, según las cifras del Consejo Nacional de Discapacidades (Conadis). Del total, 44.408 individuos trabajan en el sector privado; 13.753 en dependencias del sector público; y 5.050 desempeñan algún oficio de manera independiente.

Guayaquil es una de las ciudades que más oportunidades de trabajo brinda a las personas con discapacidades. Hasta agosto del año pasado, según el Conadis, había 14.004 laborando, de las cuales 10.525 lo hacían en la empresa privada; 1.942, en instituciones públicas; y 1.023 laboraban sin relación de dependencia.

Cuando estudiaba, Heriberto Navarrete tenía dificultades para escribir, por eso mantenía imágenes en secuencia en su cabeza y desarrollaba los ejercicios mentalmente.

En el Ecuador, hasta agosto del 2017, se registraron 82.880 personas laboralmente activas con discapacidad; 5.050 desempeñan algún oficio de manera independiente.



Luis Mero ejerce como optometrista en una óptica ubicada en Durán.

Mejorar la calidad de vida

De 61 años y oriundo del cantón Portoviejo, en la provincia de Manabí, Luis Mero no se dejó vencer por las dificultades, ni siquiera por la falta de acceso a los estudios de la profesión que actualmente desempeña. Desde los 15 años sufre de una enfermedad degenerativa de la médula espinal que lo dejó parapléjico, lo que no ha sido un obstáculo para practicar varios oficios. Fue panadero, sastre, relojero y en estos momentos ejerce como optometrista.

“Algo importante que debe primar en un emprendedor es la honestidad. No se trata de vender un lente, sino de ayudar a la persona a que mejore su calidad de vida”, expresa Mero, cuya óptica

está ubicada en el cantón Durán.

Mero culminó el bachillerato el año pasado y sueña con entrar a la Universidad y estudiar una carrera que le permita obtener el título profesional de optometrista. “He sido autodidacta, tomé cursos vía online en Perú y Argentina. Actualmente recibo conferencias por internet desde Miami (Estados Unidos). Por mi cuenta he desarrollado amplios conocimientos en la técnica de la optometría”, cuenta Mero.

Mero, quien tiene tres hijos, recomienda que se debe incentivar a las personas con discapacidad a recibir cursos y seminarios de forma gratuita y sin procesos administrativos que obstaculicen o

demoren el aprendizaje.

“La educación es un derecho, a cuántas personas les dan becas, y yo que apporto a mi comunidad a través de mi trabajo requiero de una o de facilidades en los trámites para obtener un cupo en la universidad. Hay personas que tienen una movilidad reducida y necesitan otro tipo de apoyo; necesito ayuda en el sentido de la educación; aspiro un título, no una silla de ruedas”, asevera Mero.

Luis Mero cree que la discapacidad se vence en la mente. “Si la misma está bien y enfocada en las metas, tenemos todas las herramientas a nuestro favor para aprender, tenemos que seguir porque la vida no se acaba”, enfatiza Mero.